

Sobre *El perpetuo exiliado*

Por Rodrigo Pesántez Rodas

En: Panorama del ensayo en el Ecuador, Editorial Pedro Jorge Vera, Quito, 2017 (pags. 154 – 155)

Con este texto estamos frente a un discurso poderoso dentro de una praxis de acercamiento hacia aspectos no socializados del mundo político y cultural como es el retorno de una de las figuras más emblemáticas que gobernaron el país desde su solio presidencial, la del Dr. José María Velasco Ibarra (Quito, 1893 – 1979). Novela en cuyas páginas Raúl Vallejo logra enzarzar, con vigoroso estilo, los escenarios políticos, históricos y personales a través de sintagmas progresivos y relacionantes en tiempos y espacios diferentes. Lo histórico se bonanza en el automatismo de los lenguajes que, sin ser ni históricos, ni políticos, ni culturales, se codifican en la unidad de los contextos. Si hay algo que sobresale en esta obra es el despliegue de esas hondas sensibilidades que también se deslizaron en los aleros de la intimidad conyugal. Y fue una mujer, doña Corina Parral, de prosapia artística y de generoso aliento vital la que ayudó a conjugar, entre los silencios del exilio, el pensamiento y la palabra en sus Ensayos en los cuales la reflexión, la interpretación y los análisis ponen en alerta la otra faceta, la de un hombre de sólidos principios democráticos; y que los reveses y recovecos que se dan en el camino no son sino esas circunstancias de las que nos hablaba el filósofo español Ortega y Gasset. Desde este libro Raúl Vallejo ha ido desovillando esos espacios inéditos, escondidos pero gratos, dándonos de esta manera un enfoque más sindérico con la realidad, más humano por las vivencias de corazón adentro y menos legendario de un personaje que hoy –en esta novela– ha regresado, sí a la historia, pero desde el mágico alero de la literatura donde la memoria emotiva es más poderos que la percepción política.